

práctica autónoma en todo lo que atañe a su gestión social.

Todo lo anterior, sin duda, se inscribe dentro del proceso general y mundial de descolonización de los pueblos oprimidos, uno de cuyos primeros pasos es siempre el de la revalorización de la dimensión civilizatoria propia que sistemáticamente ha sido y es negada por los dominadores. Y ésta es una tarea que han realizado y realizan los intelectuales de los pueblos oprimidos, llámense éstos: chamanes, ritualistas, poetas, sacerdotes, ancianos, curanderos o maestros. Personajes que pueden llegar a sintetizar y catalizar la conciencia colectiva de un pueblo en una proposición de transformación liberadora de las condiciones existentes.

El conjunto de textos que se presenta en este volumen constituye una muestra significativa, pero de ninguna manera exhaustiva, de *El Pensamiento Indígena Contemporáneo en América Latina*, y en tanto expresión de realidades sociales en movimiento manifiesta un momento en la expresión del mismo. No hay que olvidarse que hoy nuevas reflexiones, avances, proyectos se están gestando. La lectura de estos materiales posibilita a los pensadores indígenas la ampliación de una reflexión ya presente desde hace tiempo en México.

Nemesio J. Rodríguez
Stefano Varese

ARGENTINA

LOS INDÍGENAS DE ARGENTINA*

El Estado y las naciones indígenas

En América hemos habitado, estamos habitando y nos proyectamos hacia el futuro los diferentes pueblos indígenas.

Después de la conquista y la formación de los diferentes Estados, los diversos pueblos o grupos étnicos hemos sido marginados y cuando no sometidos a diversos regímenes de trabajo; habiéndonos impedido participar plenamente como ciudadanos libres en los poderes de decisión de los gobiernos de casi la mayoría de los Estados. Muchos de nuestros hermanos han sido liquidados militarmente, otros a través de sucesivos genocidios y etnocidios.

Muchos pueblos indígenas han sido liquidados, pero no obstante el despojo de nuestras tierras, nuestra cultura, tradición, idiomas, etc., otros seguimos viviendo dentro de casi todos los Estados, con excepción, entre otros, de Uruguay y Cuba.

* (Ponencia en el Congreso Internacional de Americanistas, México, septiembre 1974).

Los diversos Estados están formados por poblaciones de variada constitución étnica. Es decir, hay en cada país una pluralidad cultural, ello independientemente de la constitución jurídica del Estado. Por ejemplo la República Argentina es rica en la variedad étnica. Porque además de los "blancos", en su mayoría descendientes de los pueblos procedentes de Europa, estamos los pueblos de color: los indígenas y nuestros hermanos mestizos, ya que los negros son escasísimos.

En la Argentina actual estamos los siguientes pueblos indígenas: los Collas, los Matacos, los Chiriguano (Guaraníes), los Chané, Chorotíes, los Tobas, los Mocovíes, los Pilagá, los Guaraníes (de Misiones), los Mapuches, los Tehuelches y los Onas.

La alternativa que se nos ha presentado a los aborígenes marginados es la de que debíamos "incorporarnos" a la llamada "civilización" o morir. Es por eso que los diversos gobiernos, desde la época de Bartolomé de las Casas, aconsejaron que se nos "proteja", crearon organismos de "protección al aborígen", que en casi toda América sólo sirvieron de simple calmante para que vayamos muriendo despacio y en lo posible sin dolor.

Muchos religiosos, si bien impidieron que nos maten, contribuyeron en nuestra muerte como personalidad cultural. Lo mismo que algunos antropólogos e indigenistas paternalistas. Se nos sacó las mejores tierras y se trata de convertirnos en peones de los nuevos dueños de haciendas, ingenios, aserraderos o plantaciones.

Con el ideal de corte liberal de que todos somos iguales se nos viene marginando, se nos quiere asimilar compulsivamente o indirectamente a un sistema monocultural, de tipo europeo, en donde los diferentes pueblos indígenas tendríamos que perder nuestra identidad cultural, pasando a ser como un ladrillo de un edificio sin tener conciencia del todo.

Ante estos antecedentes los indígenas hemos llegado a la conclusión de que debemos ser nosotros mismos los autores de nuestro propio destino y no el instrumento de ambiciones ajenas.

De ahí surge la necesidad de organizarnos y pedir a los gobiernos participación en el quehacer de las Repúblicas, pero en un pie de igualdad, como ciudadanos dignos y no como parias en nuestra propia tierra. A los científicos que nos estudian como objetos les decimos que somos hombres, y que como tales estamos dispuestos a desarrollar nuestra personalidad propia con el aporte de la ciencia universal.

Así es como en este momento histórico están surgiendo organizaciones netamente indígenas en Estados Unidos, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y otros países.

El rol de las organizaciones indígenas y las organizaciones políticas

El principio sentado para lograr la unidad fue no mezclar la cuestión indígena con las inquietudes políticas de los diversos Partidos que hasta el presente no contemplaron en sus plataformas la cuestión indígena. Se dijo que cada integrante de las organizaciones indígenas podía asumir personalmente la ideología política que su conciencia le aconsejare más sin comprometer a las entidades. Pero al principio del año 1973, se lanza una gran campaña política tendiente a ocupar el Gobierno que dejaría la Junta Militar presidida por el General Alejandro A. Lanusse. Los políticos tratan de atraerse las masas indígenas y generan el desconcierto tratando de comprometer a las organizaciones indígenas para que les den el voto. Atento a esas circunstancias, la entonces Coordinadora de Instituciones Indígenas convocó a todos los representantes de los Partidos Políticos para plantearles la cuestión y hacerles firmar un compromiso para

que el Partido que triunfe en las elecciones, ya siendo parte del Gobierno, dé participación a los indígenas en los organismos del Estado en donde se trata la cuestión. El temario sintetizaba las siguientes aspiraciones: Persona y cultura; tierras y economía; organismos oficiales; salud; laborales y previsionales; educación en el propio idioma y con el respeto de las pautas culturales indígenas; personería jurídica a sus organizaciones.

El 11 de marzo de 1973 llega al poder el Frente Justicialista de Liberación, pero pese a las expectativas creadas, no hay aún participación de dirigentes indígenas.

Ante la lentitud de las acciones de Gobierno, algunas comunidades han decidido crear cooperativas de trabajo, producción, consumo e industrialización, con dirigentes elegidos por ellas. Hubo problemas con la colocación de la producción de quebracho en el Chaco, en donde los maticos fundaron una cooperativa y tratando de que se les permita vender los postes se llegó a roces con el Gobierno de la Provincia. No obstante los obstáculos, la cooperativa sigue su labor, y se están organizando otras. En estas acciones concretas se han movilizado todos los hermanos indios del país, pero algunos políticos trataron de canalizar esta situación, y al ser adversarios irreconciliables del Gobierno, en vez de colaborar con los indios que fueron sus amigos, éstos los enviaron al matadero, pues ellos (los políticos) se retiran y la policía llega y los indios son los que van a la cárcel.

Aunque justo es reconocer que algunos políticos son leales a la causa indígena. Es de destacar también que por lo general los partidos políticos, sean de izquierda, centro o derecha, son hispanistas y economicistas. Ellos disimulan esto sólo en épocas pre-electorales, cuando se usan las necesidades de nuestros hermanos con fines proselitistas, pero una vez obtenido el triunfo con el voto indio se olvidan (los no-indígenas) de las promesas hechas, y simplemente si son funcionarios no dan partici-

pación indígena en la cosa pública, es decir en los organismos oficiales, o si es que la dan, está tan restringido que en la práctica no es más que seguir con la política de aculturación y despersonalización del indio.

En el Estado argentino, en la Provincia de Neuquén —escenario de la resistencia mapuche—, en la última elección por el Frente Justicialista de Liberación fue destacado diputado a la Legislatura local el hermano mapuche Abelardo Coifin, pero ahí está en minoría frente al Movimiento Popular Neuquino que lidera el Gobernador Felipe Sapag, de la colectividad árabe-turca. El diputado indígena Coifin hace tronar su voz en defensa del pueblo mapuche al cual pertenece, pero el parlamento provincial no es mapuche sino de mayoría huinca (blanco, en idioma mapuche), y por lo tanto esa mayoría es sorda ya que es heredera de los "civilizadores" o "pioneros" como se autotitulan. No obstante Coifin presenta proyectos con la problemática de las 31 agrupaciones mapuches de la Provincia, pero en la mayoría de las veces el resultado de la votación es por la negativa. No obstante la desesperación de Coifin, los hermanos mapuches que fueron arrinconados por los "civilizadores" en la Cordillera, como los de Ruca Choroy (casa de los loros) continúan en el apartheid, en medio de la nieve y sin otra posibilidad de alimentos de regularidad en el invierno, salvo la piña, fruto de la araucaria, a más de la falta de leña, ya que en esa región existen los parques petrificados, o mejor dicho, los bosques petrificados que son de Parques Nacionales (territorio de la tribu Curruhinca), y esto hace que para la mentalidad de ciertos funcionarios el Parque tenga prioridad al ser humano indígena mapuche, que a falta de leña permanente está al borde de la desesperación por el abundante frío. Además a los indígenas se les cercena el medio de subsistencia, ya que no se les permite criar más que un reducido número de animales, como ovejas, cabras o yeguarizos,

mientras que en la parte en que antes moraban estos pueblos, llanos de tierras fértiles, los no indígenas tienen estancias con grandes cantidades de ovejas, a donde se pretende que vayan a trabajar como peones los hermanos mapuches para no morir de hambre, lográndose así el fin de los anti-indios, o sea la disgregación de la comunidad. Pero la de Ruca Choroy no abandona sus tierras, su cultura, su tradición ni su condición india por las vagas promesas de algunos funcionarios que nunca cumplen. Nadie abandona esos páramos donde se los confinó en nombre de una "civilización" que pretende destruirlos. Ahí viven los hermanos porque son libres y dignos herederos del Gran Calfucurá.

Parece que hoy los seguidores de Roca continúan creyendo que eso de la "civilización" es un lindo pretexto para marginar pueblos, para despojar de tierras fértiles a los indios y condenarlos a ser sólo peones viviendo en miserables ranchos. En Neuquén existe la Confederación Indígena Neuquina, tal vez rememorando a la famosa Confederación Mapuche de Salinas Grandes, que dirigió el prócer mapuche Juan Calfucurá, defendiendo con uñas y dientes el territorio indio en el siglo pasado. Herencia ésta que continúa en los mapuches de hoy y los otros pueblos indios que habitan el territorio de la República Argentina, que cada vez vamos retomando más la herencia sagrada de nuestros abuelos, para romper el etnocentrismo de los que creen que la humanidad es sólo propiedad de los hijos de los Conquistadores.

En cuanto a los mapuches que están en las Provincias de Río Negro y Chubut, siguen en la Cordillera, en la misma situación que los de Neuquén. Se agrega a la corrida de los alambrados de las Reservas indígenas por parte de los "civilizadores", temperaturas de 10° a 24° bajo cero en invierno. Los tehuelches de Santa Cruz están dispersos, pero se resisten al etnocidio. Los Organismos Oficiales sólo se ocupan de las artesanías, escapándole

al problema de la tierra: creemos que esto ha de ser una forma de salvar un pequeño complejo de culpa y nada más. En Camasu-Aike, por ejemplo, sólo la organización y la autogestión salvará al pueblo tehuelche, en la medida que se intensifique su contacto con los otros pueblos indígenas de la República Argentina y el Continente Americano.

En la Capital Federal y Gran Buenos Aires hay residentes de procedencia colla, toba, chahuanca, mapuche, quichua, aymara y otras naciones indígenas que en estos últimos tiempos se vienen nucleando, para contrarrestar el proceso de transculturación en instituciones plurinationales y pluriculturales. Se formó así la Federación Indígena de la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Esta trata ser una gestora de la futura Confederación Indígena de la República Argentina, estrechando por ahora los contactos entre las Federaciones y Asociaciones Indígenas del Interior.

En Santa Fe, en Colonia Dolores —Departamento de San Justo—, está la nación mocoví, organizada bajo el liderazgo de Justo Lesati. Los problemas son como siempre la tierra, la educación y la salud. Hay un dispensario construido por ellos mismos. Aquí los políticos han tratado de dividir a los hermanos en oficialistas y antioficialistas. En el Chaco, los maticos, tobas y mocovíes están luchando a través de cooperativas y asociaciones, que tratan de canalizar su acción por intermedio de la Federación Indígena del Chaco. Esta entidad ha surgido vigorosa, pero está sufriendo los embates del Gobierno, pese a haberlo votado masivamente. Los grupos de izquierda, al dar su aparente apoyo a la Federación, permitieron al Gobierno lograr casi su destrucción.

En Formosa, los maticos, tobas y pilagás empezaron su organización, pero fueron manipulados por los indígenas. Hoy, auténticos líderes tratan de superar el escollo. El Gobierno de la Provincia invitó a algunos di-

rigentes a ocupar puestos oficiales, pero la falta de apoyo estatal por un lado, y la exigencia de los pueblos indígenas por el otro, hicieron que los dirigentes se corrompieran y se desprestigiaran totalmente. Las naciones indias perdieron así personas de valor que, sin esta inge-
rencia paternalista se hubieran salvado.

En Misiones están los caingú (guaraníes), la única nación india que mantiene su independencia. Tiene contactos con uno que otro antropólogo representante del Gobierno.

En Salta los matacos, los chahuancos, los chanés, los chorotes, están trabajando en el Chaco salteño para lograr la unidad india, pero se ven trabados por la política. Lo mismo ocurre con los collas que están en los Departamentos salteños de Yruya, Santa Victoria, San Andrés, etc.

La nación colla se extiende, con enclaves cholos, por Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán. Es una síntesis de diversas naciones que la antecedieron. Hoy en Jujuy los collas estamos tratando de revitalizar nuestra propia personalidad india, retomando siempre la herencia histórica de nuestros mayores.

En la República Argentina siempre se ha seguido el criterio asimilacionista y paternalista. La misma Corte Suprema de Justicia ha considerado que la Tribu o Comunidad Indígena no existe en el derecho argentino, en el caso "Guari y otros" (Fallo 155 de 1928), y lo volvió a reiterar en el caso "Camusu Aike" (Tribu Tehuelche) hace tres años atrás. En los pleitos judiciales siempre sale perdiendo el indio.

Por todo ello, al menos en la República Argentina, los indios estamos tratando de unirnos y tener también nuestros propios abogados, nuestros propios médicos, nuestros propios maestros y profesores. Como creo que lo están haciendo también otras naciones indias de América, dejando de lado a los partidos políticos con principios

ajenos y pautas también ajenas a nuestras organizaciones indias, aunque políticamente cada integrante de nuestras organizaciones puede tener los principios más diversos, pero nunca en pro de la destrucción de su pueblo.

Hermanos indígenas aquí presentes y señores científicos que colaboran con nosotros: sólo queda por pedirles que este Congreso Internacional de Americanistas tome razón de nuestra presencia y contribuya con nosotros a elaborar recomendaciones que sean caminos de apertura para romper el corral en que nos han encerrado los llamados "civilizadores", y de una vez por todas se nos deje ser lo que somos.

Para que se nos permita hablar nuestro idioma y enseñar y aprender en el mismo, como así también publicar libros de ciencia e historia. Para que se respete nuestros héroes y con ellos la historia de nuestras naciones indias que florecieron en el pasado. En el presente nosotros queremos ser dignos de ellas, y legar a nuestros hijos esa dignidad de hombres libres. Que se nos devuelva la tierra, que se nos permita usar nuestros nombres, y que, al igual que todo hombre de este planeta, sigamos parejo con la armonía que nos enseña la naturaleza. Que los peces blancos no devoren más a nuestros pueblos. Hermanos indios: seamos portadores de la causa abrazada por nuestros mártires y sepamos comprender nuestro destino y conducirlo nosotros. A los amigos no indios: solicitamos vuestro voto para lograr una interrelación cultural que nos permita a todos construir una Humanidad mejor, sin genocidios ni etnocidios.

Eulogio Frites
por la Federación Indígena de la
República Argentina
Septiembre de 1974.